

EXAMEN DE LIBROS

EL EVANGELIO DEL IMPERIALISMO

ARTURO PONCE U.

FCPYS, UNAM

En la búsqueda del conocimiento real de las estructuras políticas, económicas y sociales de Estados Unidos, la Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés, se dio a la tarea de traducir una obra fundamental en la construcción del modelo geopolítico que ha adoptado esta nación, principalmente desde finales del siglo XIX, con base en las tesis de uno de sus más prolíficos estrategas.

El título en inglés, *The Interest of America Sea Power, Present and Future*, muestra el objetivo que la nación estadounidense debe cumplir como parte de un destino pactado ante Dios, su sociedad y el mundo. Este trabajo pretende facilitar la comprensión de la necesidad del almirante Alfred T. Mahan de darle a su patria una visión global, incluyente y definitiva de lo que debe ser una potencia, y se complementa con otras fuentes importantes tanto de su propia obra como de otros connotados investigadores para ubicar el contexto en el cual surgió la escuela geopolítica estadounidense, que tiene en el almirante Mahan a su precursor más significativo.

Para comprender el actual posicionamiento geoestratégico que está emprendiendo la dirigencia estadounidense,¹ conviene

¹ Se le puede identificar como dirigencia a la clase política representada por los partidos Republicano y Demócrata, así como a los distintos sectores de la iniciativa privada vinculados con los primeros para la conformación gubernamental.

revisar el pensamiento geopolítico de Alfred T. Mahan, quien le dio una proyección a Estados Unidos en el mundo para ser un imperio con un poder en ascenso y definición. En su obra *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro** ofrece una serie de aspectos que han llevado a esta nación a emprender un camino sin retorno y en el cual México tuvo una importancia decisiva en los logros alcanzados.

El pensamiento de Mahan no sólo se identificó en la línea política de los Padres Fundadores,² sino que, con base en el pensamiento político desarrollado antes y después de la separación de la metrópoli inglesa, construyó el primer modelo geopolítico estadounidense, el cual rivalizaría con los de dos europeos de finales del siglo XIX: Friedrich Ratzel (alemán) y Harlford Mackinder (inglés), y que facilitaría posteriormente la evolución del pensamiento geopolítico estadounidense actual.

Al considerar a Estados Unidos una gran nación, poseedora de un territorio continental ganado sobre aquellos países sin capacidad creativa ni calidad moral para enfrentar los retos internacionales, Mahan planteó una visión del espacio-tiempo de su país —que tenía un destino que cumplir—, en la cual el resto de las naciones sólo tenían un fin: aceptar la política que les fuera dictada desde América, es decir, desde Estados Unidos.

Según este pensamiento, los límites del litoral estadounidense son su primera línea de defensa natural, lo cual permite plantear una pregunta: ¿dónde deberían ubicarse los verdaderos límites espaciales y geográficos de Estados Unidos?

Para responder esta cuestión, Mahan precisó que era imperativo mantener y controlar las costas del Pacífico, de ahí que promoviera la construcción de dos bases navales en iguales puntos estratégicos de las fronteras de esa costa: San Diego y Seattle. Entonces, la identidad y el interés nacional van reflejados en un solo sentido, el de ampliar su capacidad económica, pensando

* Alfred T. Mahan, *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2000, 203 pp.

² George Washington, Benjamín Franklin, Alexander Hamilton, Thomas Paine y Thomas Jefferson.

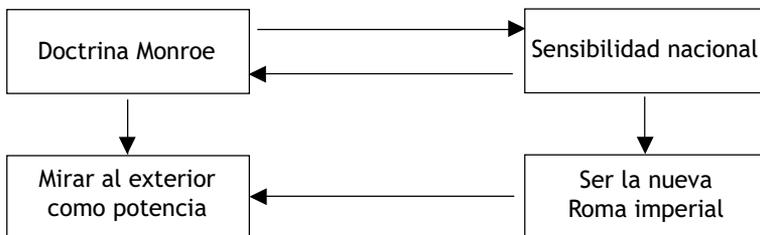
siempre en que sus fronteras no sean las terrestres, sino las marítimas; dentro de estas últimas la posesión de enclaves es primordial para extender su zona de influencia. No debe perderse de vista que la percepción estadounidense es multimodal, pues el concepto de interés nacional está tejido por igual en necesidades políticas, económicas, sociales, ideológicas y militares.

Por esta causa Mahan aseguraba que debía obtenerse provecho de los accesos marítimos más cercanos, como el Golfo de México y Centroamérica, a los que consideraba frontera natural y de influencia. En este sentido, la permanencia militar es fundamental; y conviene recordar que la actuación de Estados Unidos está ya definida por la doctrina Monroe, elemento importante del sustento ideológico de las percepciones mahanianas.

Pero, ¿cómo comprender que las fronteras marítimas de Estados Unidos están más allá de las costas naturales, sobrepasando la soberanía de otras naciones? Una primera aproximación a este cuestionamiento estriba en que ese país no emplea el concepto de *soberanía* como el resto de la comunidad internacional, debido a que a lo largo de su vida nacional no había afrontado la intervención o ataque drástico a su territorio o a sus centros de control político y económico.³ Más aún, su sentido de interés nacional ha respondido con frecuencia a la exigencia de trasladar los componentes esenciales de su desarrollo nacional a otros territorios en su propio beneficio, incluso a costa de las necesidades del país receptor.

Por ello, su *interés nacional* es un acto supranacional y extraterritorial, y la fuerza armada y militar es vital para preservar esta estrategia doctrinal, la cual constituye al mismo tiempo un interés esencial, lo que nos lleva al sentido estadounidense de *seguridad nacional*, pues a la nación se le debe mantener a salvo de cualquier perturbación para conservar su ritmo de crecimiento, todo bajo el mandato de la doctrina Monroe.

³ Hasta los sucesos del 11 de septiembre de 2001, cuando volvió a evocarse esta figura clave en la conformación de todo Estado nacional, que para los estadounidenses sólo tiene referencia en su independencia del imperio inglés.



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en el esquema anterior, la doctrina Monroe y la sensibilidad nacional son una coraza que ha permitido a Estados Unidos exponerse como potencia frente a su propia comunidad, es decir, como herederos de las glorias romanas, encargados de llevar la civilización, ahora como libertad y buen gobierno, obtenidos de la herencia inglesa con la cual construyeron su Estado. Ésa es la herencia y el destino de todo ciudadano estadounidense de frente al mundo.

Entonces, Mahan estableció que el interés de la nación no debía subordinarse al derecho internacional, pues frenaría el potencial de ésta y le impediría cumplir con una obligación que tenía predestinada: difundir, expandir y definir en el mundo la civilización que encabeza Estados Unidos.

Para alcanzar tal logro, la dirigencia nacional cuenta con un instinto innato, que se convierte en interés esencial (interés político) y, cuando a éste se le dan los instrumentos doctrinales, se define como interés nacional. Construido este andamiaje, se cuenta con una ventaja estratégica frente a cualquier nación, pues el progreso nacional se construye con el apoyo de la sociedad y, ante la presencia del mundo, se concreta una potencia hemisférica.

Con la vieja discusión entre “el viento y la piedra”, es decir, si es mejor un ejército de tierra o de mar, se demostró que ambos sirven para proyectar el pensamiento geopolítico, pues las visiones son complementarias. En el caso de Estados Unidos, en una primera fase se privilegió la teoría de la piedra al conformarse como nación y expandirse al Oeste, etapa en la cual las pretensiones de extenderse se precipitaron sobre el entonces territorio mexicano.

Tras estos hechos, y luego de consolidar sus fronteras al Este y Oeste, mantener una política de cautela con Canadá y el Reino Unido, al Norte, y una de expectativa hacia México, la propuesta de ampliar zonas de influencia y de crear enclaves estratégicos con base en la teoría del viento permitió a Estados Unidos ampliar su influencia en América, acercarse a mercados específicos en Asia y obtener la capacidad de la ubicuidad para aprovechar las oportunidades que se le iban presentando en los reacomodos de territorios, naciones y Estados.

James Monroe planteó con astucia una doctrina que potenció sus aspiraciones de expansión territorial, pero fue el almirante Mahan quien le otorgó a Estados Unidos una capacidad estratégica y táctica para actuar y reafirmar su preponderancia en el continente americano. La adquisición del territorio al Oeste fue un mecanismo de consolidación de fronteras y de aprovechamiento de los litorales; Mahan acertó en identificar que no era ahí donde la seguridad nacional debía quedarse, sino en las inmensidades del mar, lo cual se constituyó en el vehículo para detentar poder y ejercerlo.

El pensamiento geopolítico mahaniano tiene una serie de aportes ideológicos tomados de los grandes íconos romanos; además, en su proyecto de Estado, reubica el esplendor del mesianismo, como pueblo elegido, proyectando una concepción del deber ser similar a la del mundo judío.

La grandeza estadounidense, según Mahan, está basada en su capacidad de poder y dominio frente a otros Estados y naciones. Mahan propone esto en una proyección de acción, es decir, en la aplicación de una doctrina y en la evolución de ésta en estrategia.

Mahan consideraba que la clave para fortalecer a un Estado era eliminar el factor aislacionista; ese precepto estratégico estaba en consonancia con lo que años después Ratzel proyectaría como *espacio vital*.⁴ Ratzel entendió que el interés de Alemania

⁴ Basó esta afirmación en que para conocer mejor el Estado y para su mayor prolongación temporal se emplean tres elementos básicos: espacio, posición extensión sin ejercer su autoridad sobre vastos espacios. Por tanto, en el sentido político-geográfico, el tamaño del espacio y la extensión no se confunden. El

estaba fincado en la propia Europa, y que era menester su expansión dentro de ese espacio físico, aun a costa de las naciones vecinas. De igual manera, Mahan consideró que no era suficiente tener un Estado protegido por las bondades de sus fronteras y con pocos vecinos, sino que debía pensarse en una constante expansión mediante enclaves o zonas tácticas de influencia.

Si revisamos el caso mexicano durante el siglo XIX, hubo una política de retracción a los confines inmediatos al centro del poder heredado por la Corona española, y ésa fue su prioridad luego de la Independencia; es decir, no se pensó que las fronteras no son sólo demarcaciones físicas o imaginarias (determinadas por los paralelos y meridianos), sino que tienen proyección política.

La actuación de México estuvo basada en preservar lo establecido en su herencia colonial y no previó que el enemigo debía ser obstaculizado, aun antes de llegar a las fronteras. Según Mahan, mantener aislado a un Estado sirve para prepararlo en la construcción de su identidad y de lo que será su interés nacional, siempre y cuando no existan amenazas a sus fronteras, lo cual se contrapone a la historia de México, que ha sufrido una serie de incursiones, las cuales evidencian la necesidad de la cohesión nacional para instaurar al Estado como institución.

Considerando el modelo geopolítico de Mahan, la doctrina Monroe contiene elementos clave como:

- 1) Sentimiento de libertad para alcanzar su independencia;
- 2) Sentido de pertenencia a una nueva tierra; y
- 3) La guerra contra Inglaterra de comienzos del siglo XIX definió que la seguridad de Estados Unidos estaba en Europa.

Cuando el imperio francés bajo el gobierno de Napoleón III invadió México para imponer a Maximiliano como emperador, fue al mismo tiempo una afrenta al propio destino y orgullo nacional

pensamiento básico de Ratzel fue sintetizado por éste en siete leyes que enunció en un folleto titulado *Las leyes del crecimiento territorial de los Estados* (Gómez, 1977, 100-101).

de Estados Unidos, que en ese momento estaba definiendo su futuro en la Guerra de Secesión. Por ello, la doctrina Monroe va directamente ligada al precepto de interés nacional, pues éste nadie lo otorga, se gana y pasa por encima de alianzas que muchas veces son meras manifestaciones declarativas que en nada sirven al fortalecimiento del Estado. El interés nacional se conquista mediante el poder; el estadounidense está ligado al de otras naciones, por ello es que este país debe tomar acción al respecto, allende sus fronteras y utilizando el mar como medio.

El pensamiento de Mahan está influido por la teoría de Darwin, según la cual la superioridad de razas y de especies propicia la cadena evolutiva, y, entonces, es un deber e incluso un acto *natural* que las razas más aptas alejen o controlen a las más débiles en sus propios territorios, aun cuando considera que es una violación técnico-jurídica al dueño original de ese espacio geográfico: es la necesidad la que obliga a tomar acciones en su propio beneficio. Con base en las consideraciones anteriores es que define como un deber controlar y asegurar al resto de la comunidad americana —que es débil en instituciones y en su progreso nacional— la oportunidad de mantener su libertad en beneficio de su desarrollo político sin la intromisión de otra nación que no sea Estados Unidos. Es un acto de interés nacional.

La fortaleza de las instituciones es una tarea de los poderes Ejecutivo y Legislativo, ello preserva los principios de una nación, que son los que conforman el interés nacional, por eso Mahan subraya la importancia de que en el Estado estadounidense prevalezca un clima de gobernabilidad política que permita estar presente en la toma de decisiones que atañen a las relaciones internacionales; esto se vuelve entonces una conciencia nacional que, al mismo tiempo, es un motor alterno al propio interés nacional, de ahí la trascendencia del predominio marítimo para mantener fuertes y consolidadas las instituciones de gobierno.

Según el análisis geopolítico efectuado por Mahan, México no había cubierto debidamente su espacio marítimo en la cuenca del Golfo ni en el Caribe, por lo que era un deber de las grandes civilizaciones, como la estadounidense, darle a ese país la utilidad que a principios del siglo XIX le proyectaba Humboldt: un futuro promisorio por ser una nación *bioceánica*. La defensa de las costas

como fronteras nacionales es la propia defensa del país, la sobrevivencia del Estado; asimismo, deben mantenerse en óptimas condiciones sus capacidades de fuerza hostil (fuerzas armadas), y es responsabilidad del Estado tener unas finanzas e ingresos sanos para otorgarle a la fuerza militar todas las capacidades de su desempeño, incluyendo la innovación tecnológica y su aplicación táctica para preservar el interés nacional.

América tiene a una sola potencia insular que cuenta con dos fronteras terrestres —Canadá y México— y que depende del mar; por lo tanto, debe desarrollar una flota naval que afiance su comercio exterior y, al mismo tiempo, que le facilite el asentamiento de recursos tácticos en el aseguramiento de espacios distantes. Por esta razón, según Mahan, es que a México se le debe mantener bajo vigilancia e intervenir militarmente si fuera perturbada la tranquilidad estadounidense.

La doctrina Monroe es una proyección de intereses que conlleva responsabilidades, una de las cuales es el espacio marítimo que permite asegurar la integridad territorial y visualizar cómo defenderse con mayor capacidad; es en el mar donde está la verdadera seguridad nacional de un Estado: mientras más alejado esté el enemigo potencial, mayor certidumbre y posibilidades de desarrollo nacional. De igual manera, en el análisis del pensamiento de Mahan también se encuentran elementos esenciales para considerar que lo establecido por el almirante estadounidense es prospectivo, pues, al utilizar los elementos tierra y mar, programa la necesidad permanente de un crecimiento militar, acompañado de un fuerte posicionamiento ideológico y de expansión comercial.

Por lo anterior, para este marino estadounidense, el destino manifiesto y la doctrina Monroe son la fórmula mediante la cual los países hispanoamericanos se liberaron de una ulterior colonización europea y aseguraron su independencia por medio de la libertad que representa la república estadounidense. La misión de Estados Unidos, según este pensador, es ser una potencia militar, mientras no existan verdaderos acuerdos de paz mundial, por lo que es primordial mantener en alto grado de desarrollo a sus fuerzas armadas.

En el ánimo de Mahan existió una preponderancia tácita ante cualquier otra cultura, y más si ésta rechazaba lo que él

consideraba progreso; para él no son más que tradiciones estereotipadas que no comprenden el valor de la superioridad de otras condiciones humanas existentes en el planeta. Así dio inicio un nuevo mesianismo proyectado de América hacia el mundo: América es la cuna de la nueva civilización occidental.

Este planteamiento está basado en que existe un *destino* para la nación estadounidense, destino otorgado por Dios, que define a su propio concepto como parte del interés nacional, equilibrándolo por sus propias necesidades, es decir, manifestándose como un destino a ser realizado, sea por el ejercicio político o bien a través de un ejército profesional. Para alcanzar este fin, debe comprenderse en toda su complejidad la ideologización, pues Estados Unidos es una nación "cuya función es ejercer el poder sobre otras".

Estados Unidos debe lograr su destino mediante una organización fuerte y con mantenimiento, conjuntando la fortaleza de las instituciones políticas con el predominio internacional y conservando en el seno de su sociedad una creciente influencia que le asegure realizar su misión cristiana; quien no lo acepte, tarde o temprano será rechazado por el dominio estadounidense en el mundo. De tal modo, este país puede acoger en su esfera de influencia a viejas civilizaciones y llevarlas por el camino de la prosperidad occidental que él encabeza; así se manifiesta a todas las naciones el nuevo destino; y el resto del continente americano no es la excepción.

Para garantizar la influencia estadounidense en el ámbito internacional, la estrategia estaba definida en dos escenarios: el campo de la innovación tecnológica, que otorga ventajas en equipamiento militar e industrial; y aquel en el que se juega con el tiempo y el poder como un mecanismo que desarrolle su fuerza y potencie la organización del Estado.

A pesar de que Estados Unidos es una república con preceptos democráticos, para Mahan los imperios son necesarios porque amplían su obra civilizatoria hacia otras latitudes; por ello esa nación, con su tradición democrática y su aplicación de las reglas de conformación de los viejos imperios europeos, podría hacer llegar una forma democrática de gobierno a distintos lugares sin importar si lo desean o no, pues con ello se está dando estabilidad

al interés nacional estadounidense e impulsando su *obra civilizatoria* (primero en el continente americano y después en el mundo).

Lo anterior constituye una revaloración de la concepción mesiánica y de cómo tácticamente tiene esa capacidad para lograrla. Todo imperio busca su antagonista para preservarse, mantener el *statu quo* y acrecentar su influencia y dominio utilizando el ejercicio militar y político.

Con la descripción de Mahan sobre el poder estadounidense, se encontraron también cuestionamientos clave para el desarrollo geopolítico de su nación: ¿hacia dónde? y ¿qué ocurrirá de ahora en adelante? Para responder estas interrogantes, se considera que Estados Unidos es miembro de las familias europeas, pero al mismo tiempo pertenece al océano Pacífico y define su carácter de potencia americana; retoma entonces el antiguo concepto geopolítico español de conquista de territorios, que está construido en forma de cruz para identificar hacia dónde van sus prioridades exteriores.

El mar es la gran responsabilidad de Estados Unidos, como lo es el Caribe, por lo que debe mostrarse sensible a lo que acontezca en este espacio táctico; México es parte de esta región americana que se mantiene presente en el interés y la seguridad nacional de ese país; esta última es una consecuencia de la aplicación de la doctrina Monroe: estar vigilante de lo que suceda en su frontera sur permite mantener el mandato de la democracia americana, pues por tierra y mar lo deben hacer cumplir. La doctrina es una herencia de los grandes imperios, y el que es imperio tiene poder, impone decisiones, obliga a cumplirlas y define el rumbo de las naciones, ante todo en América; es un "destino manifestado".

Con estos preceptos, el pensamiento estadounidense afirmó que el continente americano sólo ha tenido una verdadera revolución, la de 1776, pues los hispanoamericanos no contaron con las capacidades para conformar verdaderas naciones, mientras que la experiencia inglesa era contraria, pues el anhelo de libertad era promovido desde la propia Corona. Tras su independencia, México no alcanzó la actitud política, y esto lo llevó a la torpeza y al atraso, que no le permitieron liberarse de su pasado y abrirse camino en el presente.

Para complementar este análisis de *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo*, es interesante agregar que en su escrito *El poderío naval y la historia* (Moyano y Velasco, 1988, 623-638), Mahan sentenció que el mar es un gran camino, y es propiedad común desde el punto de vista político-social, pero en la esfera del interés estratégico tiene más derechos quien pueda darle certidumbre a las rutas comerciales que por él pasan; por ello es conveniente contar con una flota naval y mercante adecuada, y con puertos seguros para el libre comercio. Es así que la seguridad nacional no sólo depende de fronteras terrestres, sino que éstas deben ser extendidas al ámbito marítimo.

Por esta causa, Estados Unidos aprendió durante su expansión al Oeste que sólo debe tenerse un objetivo a la vez; asimiló además que cuando se tiene un vecino débil es cuando se debe atacar. Un ejemplo de ello fueron los conflictos entre Holanda y Francia, que aun siendo naciones marítimas, tenían la necesidad de defender su frontera continental, lo que los obligaba a detener su carrera por el mar. De esta circunstancia Mahan aprendió la lección de dar un paso a la vez, utilizando tiempo, espacio y poder, y combinándolos con las características geográficas del vecino y su comportamiento político. Según Mahan, la historia ha definido a Estados Unidos como una nación poderosa, pues es un país comercial que tiene un andamiaje debidamente construido con el cual proyecta su desarrollo, además de que utiliza sus costas para el comercio marítimo sin dejar de lado su poder naval-militar.

Sin embargo, de acuerdo con apuntes de Mahan, el exceso de prudencia podía obstaculizar el propio carácter nacional y su expansión comercial y marítima, por ello debía sembrarse un germen de iniciativa y desenvolvimiento propios (pensamiento liberal), y éste era el carácter nacional bajo el cual el ciudadano se convertía en factor de prosperidad.

De este modo, Estados Unidos se volvió una nación que combinó tres factores: el instinto comercial, el espíritu empresarial y un fino olfato de negocios que, sumados, se convirtieron en actitudes propias para gobernarse, prosperar y ser una potencia. Esto último obligó a ese país a ejercer la democracia como una inclinación natural de su pueblo, lo que permitió impulsar el desarrollo, utilizando la inteligencia de un gobierno que emanaba del

propio pueblo. Con ello, el crecimiento industrial y la obtención de ganancias hicieron posible otorgarle al gobierno la debida influencia en la organización política, social, económica y militar del país. En estas condiciones, existió entre gobierno y sociedad un sentido de afecto, que fue la unidad en el interés común, la cual se conceptualizó en el bienestar general. Pero para lograrlo, debieron fundirse en el proyecto nacional el quehacer político y la definición militar, ya que sólo así podría salvaguardarse la unidad de la nación.

En el documento *The Rise of American Naval Power, 1776-1918* (Sprout y Sprout, 1939) se encuentran las bases del pensamiento de Alfred T. Mahan, las cuales permiten una mayor comprensión acerca del poder estatal; de aquí podemos inferir que su concepción tiene dos fundamentos: 1) la teoría de la prosperidad y destino nacional basado en un mercantilismo imperial, y 2) una estrategia naval y defensiva.

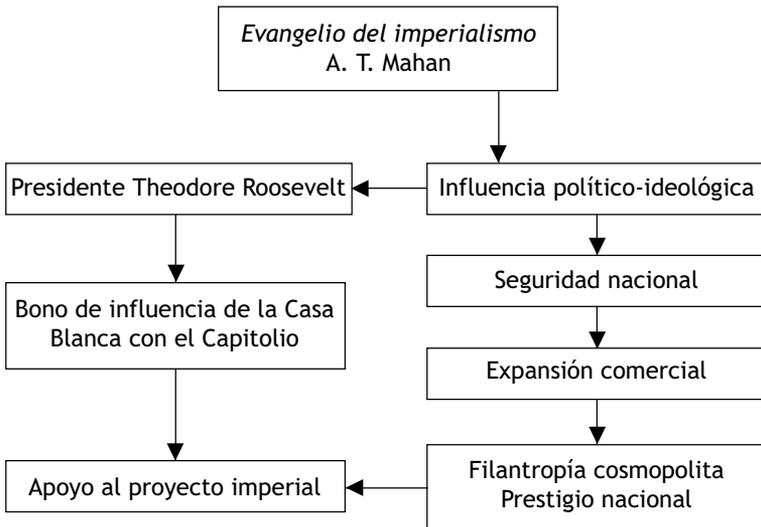
Con base en los dos aspectos anteriores, Mahan construyó la hipótesis de que mediante la expansión del comercio exterior surge la esencia del poder nacional y, por consiguiente, la prosperidad, que no es otra cosa que la fortaleza de una flota naval estadounidense que debe hacerse presente en todo el continente americano. En 1889, el presidente Benjamin Harrinson fue el primero en abogar por una gran fuerza naval, apoyándose en su secretario de Marina, Benjamin F. Tracy. Con el acta naval de 1890, el Congreso estadounidense le tendió la mano a la política naval implícita en las proyecciones de Mahan, conforme las cuales una nación debe expandirse o caer en la decadencia.

De ahí surgió la propuesta de seguridad nacional que pretendía abrirse paso a través del Istmo Centroamericano (en el amplio Caribe) para competir contra Inglaterra y el resto de las potencias navieras europeas; esto se realizó tomando bases estratégicas como Cuba y Panamá en América, y Filipinas y las islas de Hawai en el océano Pacífico. El proceso de expansión de Estados Unidos también sufrió la migración constante de asiáticos,⁵ que fue llamada invasión amarilla (de chinos), la cual, de acuerdo con Mahan,

⁵ Con la anexión de California y el conocimiento de importantes yacimientos de oro en esta zona de los nuevos territorios, era menester establecer conexiones

debía ser detenida a futuro, pues según actuara el gobierno estadounidense estaría asegurando el propio beneficio de la civilización occidental.

Así, emanó el poder estadounidense, cuya misión exclusiva era difundir la civilización cristiana para ser cumplida o perecer en el intento. Puede decirse entonces que Mahan construyó el *Evangelio del imperialismo*. Veamos el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia.

Con este Evangelio, Mahan reconfiguró la doctrina del destino manifiesto como una especializada en el mantenimiento del poder marítimo, catapultando entonces su percepción de democracia en términos políticos y fortaleciendo al aparato de gobierno y al poder del Congreso de su nación, el cual definió la configuración de los primeros escuadrones de fuerza naval que aseguraban su influencia política.

con todo el nuevo territorio continental estadounidense, por lo que se promovió un impresionante desarrollo de las comunicaciones (en particular de ferrocarriles); para tal propósito se necesitó de la mano de extranjeros.

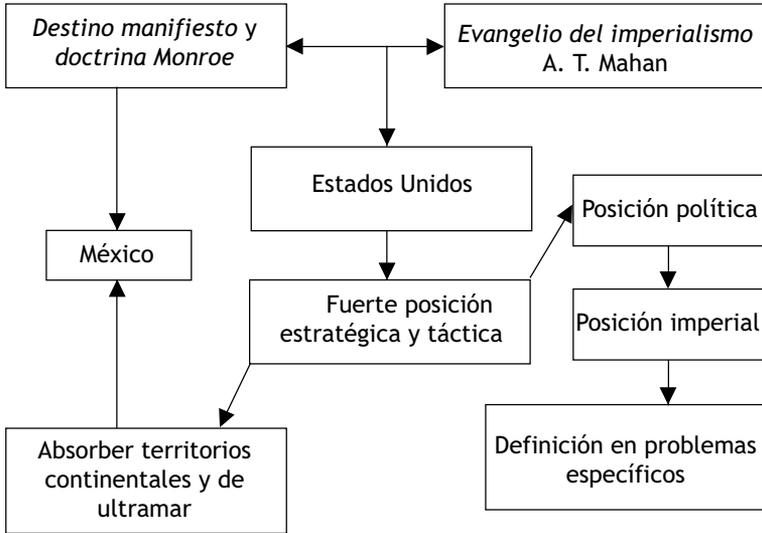
De acuerdo con Mahan, la fuerza naval era al mismo tiempo la expansión del Estado protegiendo sus intereses en Oriente, los mares del Sur y en toda América; por otro lado, dicha fuerza sabría sostener a la diplomacia estadounidense, pues le correspondía salvaguardar en todo lo alto el honor nacional en cualquier lugar que se encontrara el interés del país. La conquista de Cuba fue similar a la obtención de Oregón y a los triunfos sobre los mexicanos: era la proyección geopolítica para asegurar su soberanía bioceánica.

Un dato adicional es que Mahan logró una mancuerna fundamental con Theodore Roosevelt para el crecimiento estratégico de la dirigencia estadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX: el primero fue el filósofo que reconceptualizó una nueva ideología con una doctrina vieja, y el segundo fue el estadista y estratega que proyectó el nuevo pensamiento estadounidense. El presidente fue convencido de que al estar sus intereses más allá de la frontera terrestre se obtenían puntos estratégicos, no sólo en relación con el comercio mundial, sino para definir con bastante claridad un concepto revalorado de la seguridad nacional: salvaguardar las costas de amenazas externas significaba tener bajo vigilancia y control puntos tan distantes como estratégicos.

Desde esta perspectiva, México se perfilaba para estar en esa burbuja de seguridad como parte de una frontera continental, y ya no despertaba preocupación de ser tomado como base de ataque, sin embargo, nunca ha dejado de estar en la mente del país vecino. No debe perderse de vista la especificación de la seguridad nacional: ésta se le otorga a personas clave para su actuar defensivo y ofensivo; sin embargo, desde la creación del Estado estadounidense, sus distintos niveles han considerado esencial la protección de su territorio y de lo que hay en él.

Tanto el destino manifiesto como la doctrina Monroe son expresiones definidas de los intereses y necesidades de ese Estado por asegurar, consolidar y preservar un lugar preponderante en la historia de la humanidad. Estas doctrinas son un reflejo de su realidad.

Una explicación más esquemática de esta aplicación filosófico-geopolítica de Mahan, es la que se presenta a continuación:



Fuente: Elaboración propia.

De aquí la importancia de comprender teóricamente a Mahan, pues éste le otorgó a su gobierno, a la élite dirigente, una renovada concepción filosófica que contiene las herramientas y estrategias para materializar la definición de un Estado expansionista, pues en esta razón tiene su propia valía y su motivo de existir.

Por último, debe citarse que Mahan no sólo tuvo la herencia doctrinal del presidente James Monroe y del periodista mesiánico John O'Sullivan, sino también de filósofos de su época, como Ralph. W. Emerson, William E. Channing, William James y Charles E. Pierce, quienes le facilitaron un conocimiento importante de la construcción de una nación: contar con una ideología propia que los uniera en una sola proyección como Estado.

De igual manera, Mahan supo deconstruir los planteamientos de los Padres Fundadores en beneficio de los requerimientos nacionales, basándose en su muy acendrada percepción religiosa del mundo y del destino de los estadounidenses, por ser la Nueva Jerusalén que dirigiera a América en un principio y al mundo en un tiempo y espacio próximos.

A comienzos del siglo XXI, somos espectadores de un suceso planeado, construido y desarrollado por hombres como Mahan, que no pudieron ver la consecuencia de su ideología, pero que las generaciones dirigentes de Estados Unidos sí han podido materializar.

BIBLIOGRAFÍA

Gómez Rueda, Héctor O.

1977 *Teoría y doctrina de la geopolítica*, Buenos Aires, Astrea.

Moyano Pahissa, Ángela y Jesús Velasco Márquez (comps.)

1988 *EUA. Documentos de su historia socioeconómica I*, tomo IV, México, Instituto Mora.

Sprout, Harold y Margaret Sprout

1939 *The rise of American naval power, 1776-1918*, Princeton, Princeton University Press.